

DOCUMENTO DE TRABAJO Nº8
ABRIL 2020

TÍTULO:
**APLANAR LA CURVA Y EVITAR UNA CATÁSTROFE SANITARIA ES TAMBIÉN
UN DESAFÍO AMBIENTAL**

Carla Amtmann Fecci¹

En marzo ya se publicaban los estudios de científicos de dos Universidades Italianas sobre la relación entre la contaminación ambiental y la propagación del COVID-19. El 9 de abril en el Diario el Mercurio de nuestro país, se hace referencia a ellos como también a otros estudios realizados en Estados Unidos. La sentencia es dura: *“La contaminación atmosférica se asocia a mayores tasas de mortalidad por coronavirus”*.

Desde los 2000 en Chile se empezaron a aprobar Planes de Prevención y Descontaminación Atmosféricas (PPDA) para algunas localidades que estaban por sobre las normas primarias de calidad ambiental de material particulado (MP). Antes de esto, las medidas durante los 90 estuvieron enfocadas fundamentalmente en sectores cercanos a zonas mineras; la fundición de Caletones o bien Chuquicamata eran parte de ello.

Pero lo que comienza a modificarse es que durante estas últimas décadas, han sido zonas lejanas a la producción minera las que han iniciado estos planes de descontaminación, siendo más bien afectada por el uso masivo de la leña en periodos de invierno. Así, llama la atención por ejemplo, que uno de los primero PPDA aprobados en esta línea sea en Temuco y Padre las Casas el año 2010 (ambos hoy profundamente afectados por el COVID-19). Talca, Maule, Osorno, Coyhaique y como último en el año 2017 Valdivia, son algunas de las localidades que tienen PPDA, y en donde por tanto, la contaminación atmosférica -sobre todo en invierno- es alta.

¹ Economista y Profesora de Historia. También Presidenta Regional Revolución Democrática de la Región de Los Ríos.

Considerando lo planteado en un comienzo -donde la ecuación de la Pandemia en aires contaminados es más catastrófica- la pregunta es lógica: ¿Cómo se enfrenta la Pandemia en estos sectores? Y ahí nuestra ***preocupación, crítica y propuestas.***

Preocupación porque podemos estar frente a una “tormenta perfecta”. No es sólo la mala calidad del aire la que está en la ecuación, sino que una baja calidad térmica de los hogares, mala eficiencia de los artefactos de calefacción, un uso masivo de leña sin otras alternativas viables para cientos de miles de familias, y en periodo de cuarentena -pasando más tiempo en los hogares- o se usa más leña, o derechamente se pasa frío.

Desde las Regiones del BíoBío a Aysen el uso de leña según el informe del INE 2016 es el principal medio de calefacción. ¿El problema? Que ya en “inviernos normales” podemos encontrar saturación de los centros de salud primarios, y un aumento de muertes por problemas respiratorios en estas zonas en invierno.

Y aquí la **crítica**. Ante una Pandemia mundial como la que enfrentamos, no basta con aplicar igual que los años anteriores los planes de descontaminación, sino que se requieren medidas urgentes y extraordinarias que se lleven a cabo rápidamente, para que podamos enfrentar la curva de contagios que se avecina en el periodo de invierno. No nos sirven en este caso sólo miradas centralistas, y necesitamos autoridades con los pies puestos en las zonas saturadas del sur que viviremos esta terrible complicación.

Y por eso, la **propuesta**. Junto al Core Matías Fernández en la Región de Los Ríos hemos trabajado un paquete de medidas para este periodo de contingencia, buscando poner las alertas a las autoridades para que puedan ver la tormenta que se avecina en el sur.

Sabemos que esta no es una tarea sencilla, ya que se necesita rapidez, una importante inyección de recursos y conciliar dos necesidades que parecen contradictorias a nivel ambiental para el mediano y largo plazo, pero urgentes para este 2020; que *nadie esté expuesto dentro de sus hogares al frío ni tenga*

condiciones de humedad que aumenten las posibilidades de enfermarse, y por otro lado, que la saturación del aire, a propósito del uso de la leña, no impacte de manera negativa en las condiciones respiratorias de los habitantes.

Hay medidas urgentes que requieren que el Ejecutivo las impulse, y que son fundamentales para los objetivos que planteamos. Por ejemplo: un *subsidio excepcional a la energía eléctrica* para desincentivar el uso de biomasa en la calefacción domiciliaria, y permitir que sea posible económicamente para una familia utilizar calefacción eléctrica como una alternativa a la leña.

Pero eso es insuficiente, sabemos que en la mayor parte de los hogares (en el caso de nuestra región el 91%) nuestra principal fuente de calefacción es la leña y eso no lo podremos cambiar en un sólo mes. Por ello, también necesitamos que se realice un *Plan de Aislamiento Térmico Temporal de Emergencia*, buscando mejorar térmicamente la mayor cantidad de hogares, logrando con ello que puedan mantener de mejor manera el confort térmico recomendado por la OMS y disminuir el uso ineficiente de biomasa.

Con lo anterior, y sabiendo que la realidad económica de miles de familias será muy compleja, y que la especulación de precios ante la presión de la demanda se ha desatado, urge que dentro del paquete de bienes para los que *se solicita control de precio, se incluya también la leña certificada y el pelet*. Ningún hogar este invierno puede pasar frío por la especulación en el precio de estos bienes de primera necesidad en el sur. Para esto es importante no olvidar el hecho cierto que, según la Encuesta Nacional de Energía del año 2016, el quintil de mayores recursos dispone el 3,2% de sus ingresos mensuales en calefacción, mientras el quintil de menores recursos ocupa el 10,1%. Esta desigualdad se debe controlar, y por eso junto con el *control de precio proponemos también un subsidio para calefacción en los hogares que más lo necesitan*.

Además, de manera decidida y rápida a nivel regional, se requiere de recursos agresivos y de eficaz aplicación para el *Recambio Urgente de Calefactores* pasando de leña a electricidad, pelet o kerosene la mayor cantidad de hogares posibles.

Entre otras de las propuestas, y destacando el rol educativo y de coordinación comunitaria que pueden asumir los municipios, instamos a la urgente implementación de una *Campaña Ciudadana para el buen uso de la energía térmica y el cuidado de la salud en invierno*.

Estas y otras medidas que planteamos son urgente.

La tarea de aplanar la curva de contagios en el sur del país es también una tarea de control ambiental. No podemos permitir que este invierno se pase frío, se expongan niños y adultos mayores a la humedad, y que tengamos una saturación ambiental sin precedentes. Ese es el caldo de cultivo perfecto para un desastre. Y las autoridades tienen el deber de predecir peligros, adelantarse a los hechos y tomar medidas que protejan a los ciudadanos y ciudadanas.

Sería algo profundamente doloroso, tener que decir “se los advertimos” si llegamos a una catástrofe sanitaria en todas las zonas con saturación ambiental del sur. Aquí no estamos para errores, ni para gustitos de advertencia, están en juego vidas y esperamos con urgencia medidas.